

# Alianza

Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Por encima de todo y a  
costa de todo, hoy más  
que nunca,  
**FRENTE POPULAR**

● 15 céntimos ●

Dirección y Administración: Alburquerque, 18  
Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Año II

30 de marzo de 1937

Núm. 24

## DEL MOMENTO

### En las trincheras de Ginebra

Es evidente que, en las esferas internacionales, o existe un miedo insuperable que sólo puede ser razonado por el desconocimiento de unas consecuencias fatales, o existe un malicioso y deliberado propósito de volver la espalda a España, dejándola arder en su hoguera de invasión. Pero, recojamos velas pronto. Para nosotros, no es el hecho concreto, particular, de España. No queremos que a nuestros juicios se les pueda extraer el más leve matiz egoísta, ni, asimismo, que puedan ser interpretados como gestos mendigantes de unos apoyos o ayudas con las que no habíamos contado y sin las que estamos venciendo. Por otra parte, razones y motivos que luego analizaremos nos afirman en esta posición.

Decíamos que no era el caso concreto, particular, de España el que interesaba a nuestro tema de hoy, aunque fuera España la que, como ejemplo y como punto de partida hubiéramos de mostrar, por ser en ella, desgraciadamente, donde ha dado comienzo esa ráfaga que amenaza al mundo entero. Y al ser España la que una vez más se ofrece como símbolo al mundo, sentimos el orgullo irreprimible de ser vástagos de este país en cuya fe y valerosidad fiamos, no ya nosotros, sino la humanidad. ¿Qué ocurre en el mundo? La pregunta de puro manida, se contesta sola. Pero por temor a caer en cosas repetidas no vamos a dejar de exhumar gestos y actitudes del momento, de sabor y enseñanzas muy dignas. ¿Qué ocurre en el mundo? La interrogante, por estar en el centro del alma universal y componer la cardinal preocupación de los hombres, se deslíe sola, destilando su amargo contenido...

Pero, fatalmente, desdichadamente y paradójicamente, también, hay en el mundo un rincón, y en un rincón donde cierto día la presunción y la vanidad creyeron recibir como formidable antena los latidos de todos los pueblos y condensarlos en articulados, leyes y convenios, en que la pregunta, que es el proemio inmediato de la tragedia, no se conoce y no se sabe responder. Desde este rincón, sin duda, no se ve el mundo, existe un cortinaje tupido que oculta a la vista los acontecimientos y va discurriendo sobre pavimentos de sangre...

Y nosotros decimos, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo los hombres libres de todos los pueblos del mundo dejarán que la farsa continúe?... ¿Acaso nuestros desvelos por la de-

fensa de la libertad y por la implantación de una justicia universal más pura y más buena, no se sienten en estos momentos amenazados por el brutal exterminio? ¿No véis, en España, reproducidos, los sangrientos afanes opresores de los que eligieron Abisinia como punto de partida, y no teméis que estos albuces se repitan,

se multipliquen, ante lo que decididamente tenemos abandonado a su voracidad? ¿Pero, es que tolerando simples fórmulas, armas del enemigo común, vamos a dejar abandonados los pueblos a la garra imperialista?...

Hemos de pensar concentradamente. Hemos de poner toda la conciencia, llena de luz, para pensar con calma. Lo que en otros tiempos y ocasiones pudieran estimarse tópicos o sistemas de propaganda, hoy es una verdad inconcusa, una verdad amarga y dolorosa.

El enemigo de las libertades y del

progreso; el enemigo del proletariado, desarrolla en estos últimos tiempos todos sus esfuerzos para conseguir su propósito de exterminio. Frente a él tiene que estar todo lo que amenaza, que es todo lo aprovechable y digno de la civilización. La pelea es decisiva. La pelea, arrojará el resultado definitivo e inalterable. La pelea sólo admitirá un final categórico y contundente. La sociedad humana ha adquirido tal estructuración, fruto de las evoluciones selectivas de las razas, en la que el problema se plantea con toda la crudeza admisible. O sobran los opresores o sobran los oprimidos.

Y, cuando el mundo ha emprendido su marcha acelerada hacia el perfeccionamiento; y cuando la humanidad recobra sus atributos de dignidad, y cuando los hombres de todos los países han descubierto en su corazón las fibras dormidas de la hermandad universal, frente a él, frente a su inmensa mole, surge el enemigo microscópico que, amparado en leyes y normas jurídicas, monstruosas, de las épocas de Licurgo y Aristóteles—por ejemplo—, quiere abatir a la juventud del siglo de las rebeldías fecundas.

Desde las trincheras de Ginebra se dispara contra la voluntad de todos los pueblos, por los enemigos de la libertad universal. Los guerreros de guante blanco y pechera almidonada abaten desde Ginebra las ansias populares. Todos los pueblos; todos los hombres libres de todos los pueblos, deben vigilar.

España, la que no soporta yugos extranjeros, está dando al mundo su voz de pueblo que quiere ser y será libre. He ahí la última nota dada por el Gobierno legítimo. Después de declarar virilmente, honradamente, como corresponde a todo Gobierno legítimo, que adquirirá armas cómo y donde pueda, para reprimir la invasión; que no tolerará injerencias, con todas las consecuencias que se deriven, en sus barcos, cualquiera que sea la naturaleza de su cargamento; denuncia a la conciencia universal la mayor monstruosidad jurídica registrada en la Historia del Derecho Internacional, cual es la de conferir a los propios países invasores, Italia y Alemania, papel de controladores, que es tanto como dejar abierta la puerta de par en par a la invasión.

¿Precedentes? ¡Sí! En el famoso crimen de Don Benito, en que los criminales llevaron las cintas del ataúd donde iban los asesinados...

Por estas razones, ¿despertará el mundo?...

## EDITORIAL

La guerra ha creado a la capital de la República una serie de problemas bastante difíciles de resolver. El más fundamental de ellos es el del abastecimiento. A nuestro Sector le afecta particularmente. Hay quien todavía, en estos momentos, no ha comprendido el verdadero carácter de nuestra lucha. Y decimos esto, porque si estamos realizando la revolución democrático-burguesa, es preciso, ineludible, solucionar la situación económica de la pequeña burguesía, ya que ésta es una fiel colaboradora en la lucha que sostenemos contra el fascismo nacional y sus afines extranjeros.

Hoy se da el caso lamentable de que algunas de las organizaciones proletarias, en vez de dar solución a los problemas de la pequeña burguesía, se aprestan a crearle dificultades, sin darse cuenta de las graves consecuencias que esta actitud puede acarrear. Y estos entorpecimientos estriban principalmente en esa lacra que, por desgracia, crean todas las guerras: los "nuevos ricos". Gentes que, aprovechándose de las dificultades naturales que la guerra origina, logran internarse en las esferas de la producción, manejando a su capricho las tasas y haciendo caso omiso de las disposiciones dictadas por el Gobierno del Frente Popular en tal sentido. En provincias se habla mucho de la "ayuda a Madrid". Y de ellas salen, casi todos los días, grandes caravanas de carruajes con productos para abastecer la capital de España. Pero resulta que estos productos vienen en unas condiciones económicas que al pequeño industrial madrileño que ha de vivir de la venta de los mismos le es imposible resolver su medio de existencia, ya que el precio de los repetidos productos, cuando llegan a Madrid, es exorbitante.

En un sentido general podemos decir, que los precios se elevan desde el punto de origen en más de un setenta por ciento. Nosotros queremos aclarar al pueblo laborioso de Madrid que de estas subidas tan exageradas no son culpables los industriales madrileños, víctimas también en el fondo, como el comprador, de los desvergonzados manejos de estos "nuevos ricos" de que anteriormente hablamos; más claro: de los intermediarios.

Existe en Madrid un Comité Provincial de Abastos, el cual obliga a los industriales a vender los productos a un determinado precio. Y nosotros creemos que este Comité debe reunirse con Comisiones de pequeños industriales para ver la forma más viable de que la explotación de esta modesta clase toque a su fin. Es ésta una opinión que nos han expuesto gran cantidad de industriales de los mercados madrileños. Y es de esperar que la Junta Delegada de Defensa de Madrid, tan diestra en la resolución de problemas difíciles, sabrá en esta ocasión, conjuntamente con el Comité Provincial de Abastos, dar término, o solucionar en parte, el que en estas líneas expresamos.

## VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

JOSE GUTIERREZ ALCALA

## NUEVA CULTURA

# La Asociación de Amigos de la Unión Soviética

Cuando acudimos a este soberbio palacio—cuna en otros tiempos de seudocultos aristócratas de título altisonante y apellidos vulgares—recordamos lo que en otra época representaba esa magnífica entidad que conocemos todos con el nombre de Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Antes, cuando hablar de Rusia podía ser castigado hasta con varios años de cárcel, los Amigos de la Unión Soviética tenían que contentarse—terrible odisea la del bienio radical-cedista!—con arrendar un modesto local que les permitiera vivir en la más injusta de las clandestinidades... Los palacios como el que actualmente ocu-



Vista parcial del salón de lectura

pan estaban sólo reservados a los imberbes reaccionarios de Acción Popular o a las matronas menopáusicas de San Vicente de Paul. Pero la justicia resplandeció al fin y, hoy, esta asociación que tremola la bandera del Frente Popular—y no la del Comunismo, como muchos malintencionados suponen—posee como crisol de sus actividades uno de los enormes lugares que encerraban alfabetismo y podredumbre, intrigas y envidias. En este palacio donde los Amigos de la Unión Soviética siembran de hora en hora—e imparcialmente—la verdad sobre lo que el socialismo construye en la Patria grande de los trabajadores, todo es cultura y enseñanza de porvenir... Biblioteca, salón de estudios, conferencias, conciertos... Y hasta a sus puertas sale el eco de esta labor pro pueblo—pro civilización—, en enjundiosas combinaciones de periódico mural...

Sirio Rosado, incansable luchador de esta misión y delegado de Propaganda se ha ofrecido gustoso a que le interroguemos:

—¿Cuál es el origen y finalidad de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética?

—La Sección española de la Asociación Internacional de Amigos de la Unión Soviética funciona en España desde mediados del año 1933. En otros países comenzaron años antes sus trabajos, pues fué en 1927 cuando nació la Asociación, y ello se produjo como consecuencia de un Congreso que se celebró por los delegados de que cuarenta países distintos acudieron a Moscú para presenciar las grandiosas fiestas del X aniversario de la Revolución. Aquellos delegados, de muy diversa ideología política, al comprobar la inexactitud de las mentiras que propalaban los países capitalistas sobre la U. R. S. S., sintieron el impulso de formar un frente único de Amigos de la Unión Soviética que se cuidase de difundir la verdad de cuanto acontecía en aquel país y que, al mismo tiempo, explicase la significación de las conquistas que el régimen soviético alcanzaba para el bienestar de su pueblo y en defensa de la causa de los trabajadores del mundo. Nuestra misión es estudiar, analizar y dar a conocer todo lo que en la Unión Soviética sucede; la vida tal como se desenvuelve en todos sus aspectos, las costumbres, el mejoramiento cultural, económico y social de la población trabajadora, que es decir tanto como de toda la población; su potencialidad industrial, agrícola, científica y militar, etc.

—¿Qué labor ha efectuado esta entidad desde que comenzó a actuar en España?

—Los primeros años todo fueron dificultades. Se comprendía mal el propósito de la Asociación, no se contaba con medios de propaganda, y ello fué motivo de que muy pocas personas le prestasen calor. Por si esto fuese poco, se padecieron persecuciones y el trabajo hubo de llevarse a cabo de una manera casi clandestina. Con la República, excepción hecha del bienio radical-cedista, durante el cual nuevamente se presentaron las dificultades, pudimos ir desenvolviéndonos mejor, pero justo es decir que, en realidad, la labor no ha respondido a lo que de nuestra significación hubiera podido esperarse. Hemos cuidado mucho de hacer comprender a cuantos a nosotros se han acercado que esta Asociación es ajena a la lucha política; nuestra esfera de acción está bien definida y parece clara para quien se interese como nosotros.

—¿Cómo véis el movimiento que actualmente vivimos?

—Estimamos que los acontecimientos que se han precipitado sobre España, producen un hecho verdaderamente histórico que, necesaria e ineludiblemente, ha de abrirle cauces nuevos, ajustados a una concepción muchísimo más

humana, más justa, más avanzada social y políticamente. Y como ante un hecho histórico de tal naturaleza nadie puede dejar de manifestarse, inclinándose en uno u otro sentido, nosotros, la Asociación se ha incorporado a la lucha en el campo antifascista, sin perder sus postulados ni rebasar la actividad que le corresponde. Nosotros, con nuestra propaganda, con nuestros razonamientos al exponer los avances del Socialismo en la Unión Soviética, avances asegurados materialmente en beneficio del pueblo, y hasta con el orgullo de saber que la mayoría de nuestros asociados combaten en los frentes, cooperamos en la lucha contra el fascismo; lucha que, estamos seguros, ha de terminar con la destrucción de los invasores y con la implantación sólida de una República democrática bien distinta de la que hasta ahora hemos conocido.

—¿Qué trabajos realizáis ahora y qué tareas tenéis para el futuro?

—La guerra nos ha dado ocasión de comprobar que cuando decíamos: "La Unión Soviética es la patria de los trabajadores de todo el mundo" decíamos la verdad. Esto lo saben ya, lo ven claro todos los españoles antifascistas. La ayuda de la Unión Soviética al pueblo español es algo tan generoso, tan grande, tan sin ejemplo anterior, que todos tenemos que inclinarnos ante los hechos innegables, reconociendo su importancia decisiva y todos, republicanos, anarquistas, socialistas, comunistas nos sentimos embargados por el agradecimiento y el cariño hacia el pueblo que nos ayuda, nos protege y nos salvará contra todo. Claro es que, estas circunstancias han favorecido extraordinariamente nuestra expansión, y que la Asociación de Amigos de la U. R. S. S. tiene ahora un radio de acción ilimitado. Ya no se trata de captar amigos para la Unión Soviética; ahora, todos sienten simpatía, curiosidad, interés hacia la U. R. S. S., y nuestra labor es más sencilla. En grupos compactos acuden personas a afiliarse en nuestra Asociación, pero también consideramos que esto no basta. Hasta ver con nosotros todas las masas de la sociedad española no nos daremos por satisfechos y para lograrlo estudiamos el mejor medio de pensar, presentar y ejecutar nuestro trabajo. A los amigos ya experimentados se unen unos valores que aportan su entusiasmo, su deseo de asimilación, y todos juntos, en un trabajo intenso, obedeciendo a un plan de organización meditado concienzudamente, nos aprestamos a la campaña de popularización que requiere un país al que tanto debemos y que tanto representa para el pueblo laborioso de todas las nacionalidades y de todas las razas. Utilizamos ya y utilizaremos aún en mayor proporción cada día, la radio, la prensa diaria, las revistas científicas, literarias, políticas, profesionales; los carteles, los manifiestos, las octavillas, la edición de libros y folletos, las fotografías, las conferencias, el cine...; es decir, cuantos medios estén a nuestro alcance para posibilitar una labor eficaz y convincente. Cada mes aumenta por millares las inscripciones en nuestro registro de socios y rápidamente nos quedamos sin el cuantioso material de propaganda que preparamos. Tanto nuestro Comité Provincial de Madrid como nuestro Comité Nacional están en vías de organización; en provincias aumentan incesantemente las Secciones que se crean; los grupos de amigos de la U. R. S. S. forman ya legión por todas partes. En los frentes, el entusiasmo por la Unión Soviética es indescriptible.

—¿Quiénes lleváis a cabo estos quehaceres?

Para orientar y coordinar la labor nuestro Comité Nacional cuenta con camaradas ampliamente preparados: Encarnación Sierra, Miguel González, Iglesia, entre otros, que a su capacidad unen la circunstancia de conocer la Unión Soviética. Por el Comité Mundial nos asesora el comandante de Pablo, y ahora esperamos a una camarada del Buró Internacional, que nos acompañará algún tiempo. En el Comité Provincial trabajamos Daniel González y Enrique García, ferroviarios; Antonio Campos, de la Standard Eléctrica; Rafael Cantarero y María Núñez, maestros; José G. Traviesas, funcionario del



Periódicos murales de la Asociación de A. U. S.—(Fotos Luvalmar)

Estado, y algunos más. Todos con el mayor cariño y afán de emulación. En Valencia tenemos destacada una Delegación, de la que cuida Menéndez, viejo camarada ya en estas lides y que extiende la red de Amigos de la U. R. S. S. a través de las regiones liberadas del yugo fascista.

He aquí, camaradas lectores, lo que, a través de las palabras del camarada Rosado es y significa la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. Hacer justicia a un país—grande, civilizado y progresivo—que no ha tenido otra debilidad que hacerse grande y ponerse a la cabeza de la cultura mundial, apoyándose en el pueblo, valiéndose de los hombres que todo lo construyen: los trabajadores.

D. A. C.

## TAREAS ANONIMAS DE LA RETAGUARDIA

## Los bomberos

Al empezar hoy nuestros trabajos de esta sección, hemos tropezado con el tema que nos va a llenar todo el espacio de que disponemos, para hablar de los héroes anónimos de la retaguardia. En días anteriores hemos extendido a dos los asuntos tratados, pero hoy, sin que esto implique privilegio alguno de apreciación, ceñimos nuestras cuartillas exclusivamente a una clase de héroes: los bomberos. Enunciación que ella sola basta para ser argumento defensor de la tesis arriba expuesta.

Es verdad—lo venimos defendien-



El bombero es el símbolo de una de las más trágicas estampas...

do en anteriores trabajos—que toda labor que se realiza por los hombres de ideales, encaminada con esfuerzo y tesón suficientes, para acelerar nuestro triunfo, son igualmente encomiables; es cierto que toda aportación que hace el músculo, la inteligencia, o cualquier potencia humana en beneficio de nuestra victoria, admiten entre sí pocas diferencias en cuanto al ser elogiadas; pero siempre puede haber algo que dé a una cosa relativa superioridad sobre otra. Desde luego, esto de la apreciación de la superioridad, encarna algunas veces graves faltas, imputables en ocasiones al juicio que las plantea; y en otras, es notoria y unánime su apreciación. Nosotros creemos que de la que hacemos uso sale de este último grado.

El Cuerpo de Bomberos, a pesar de estar cifrada su existencia para casos desgraciados, es simpático. Su propia valerosidad le posesionó de esa garantía popular. Al mismo tiempo es la del bombero una profesión de las que sirven para granjear, para saturar de gratitud el propio cumplimiento del deber, como sucede al médico que tiene el acierto de arrancar a la muerte la vida querida de cualquier miembro de una familia. Su desarrollo profesional, que es solamente espectacular, no importa que se ofrezca siempre sobre fondos de tragedia, y quizá por ello mismo, también, agu-

diza el genio y la sensibilidad popular para cada vez que los recuerdan envolverlos de sincero afecto...

Y he aquí que estos hombres de uniformes brillantes y arrojo temerario, creados para luchar contra el fuego, están también en nuestra retaguardia ocupando un puesto de indiscutible heroicidad. Los que estamos en Madrid desde el primer día de la guerra, y, por impulsos de la profesión, no dejamos circular los acontecimientos sin sopesarlos debidamente, tenemos cierta autoridad para afirmarlo. El bombero es un héroe. El bombero, además, ahora, por donde pasa, es, por contraposición, el símbolo viviente de una de las más trágicas estampas que nos presentaron los traidores a la patria.

Pero, ¿para qué más alegato favorable que el recuerdo de esas escenas tan repetidas que día y noche hemos vivido en Madrid?... Pero, ¿hace falta esforzar nuestro cerebro para encontrar el marco donde destaca la personalidad heroica del bombero?... Sólo basta pensar que allí donde más latente está el espíritu sanguinario de nuestros enemigos; que allí donde más trágicamente—para más sincera—se muestra, la inclinación criminal de los traidores, está la labor intensa y arriesgada, pero incansable y humanitaria del camarada bombero. ¿Cuántas vidas han salvado de las llamas voraces o del inminente derrumbamiento, estos hombres de las bombas kilométricas!...

Noches pasadas—y a lo mejor que quedan por pasar—, cuando oíamos por la calle el paso veloz de los coches de bomberos, precedidos por los repiqueteos apremiantes de su clásica campanilla, adivinábamos la escena determinante del trabajo que iban a realizar. La aviación negra de Mussolini zumbaba todavía sobre Madrid; las bombas arrojadas sobre una ciudad indefensa, inocente, dirigidas con especialidad por los barrios obreros, habían prendido en los edificios ocupados por mujeres, niños y ancianos, ajenos por completo a la pelea; los hundimientos sepultaban sus vidas; las llamas gigantescas de un fantástico incendio, amenazaban, no ya terminar con las vidas de los seres que ocupaban el edificio elegido por la ira fascista, sino con las de los circundantes; el teléfono había llevado hasta el Parque más cercano la noticia anhelante, a los que, desde que oyeron el trepidar de la aviación faciosa, sabían que tenían que intervenir... Y allí van los bomberos. Por la calle, su vehículo pasa como el rayo, y con la rapidez del rayo, igualmente, frente al edificio envuelto en llamas, lanzan sus disparos de agua; tiran sus escalas, elevándose por ellas hasta puntos donde sólo el heroísmo es capaz de llegar, y allí donde sienten un gemido, un llanto, un grito que pide auxilio, allí va el bombero, borrando el fuego, o atravesando el fuego hasta dar con el cuerpo indefenso, que iba a ser víctima del más monstruoso de los crímenes que hasta la fecha se sepa han concebido los hombres.

Las escalas de los bomberos han sido la tabla salvadora de multitud

de vidas que se agarraron a ellas en los supremos instantes de disputarlas la Muerte. Los brazos de los bomberos han sido la poderosa senda por la que han vuelto a la vida millares de seres, que estuvieron rodeados por insondables cinturones de llamas, arrojadas por los que quieren imponer una nueva civilización conjurándose con la Muerte.

Y hemos querido visitar uno de los Parques de Bomberos, para estar un rato entre los que tienen la misión de oponerse a la voracidad del incendio. En la calle X número R, lo logramos. Hemos convivido breves instantes entre los camiones cargados de hierros: picos, palas, escaleras, martillos; y de largas bombas, gruesas y resistentes, enroscadas como serpientes monstruosas. Nos acompañan la mayoría de los que están de servicio, y vamos hablando con todos y recibiendo de todos impresiones y comentarios; referencias de tales o cuales casos notables. Innumerables para descriptos aquí. Demasiado tristes y desgarradores también. Todo, todo ello confluye para dar mayor elocuencia a la insuperable tragedia que nos hace vivir una traición de granujas que tuvo la virtud de hacerse ignorar en las esferas internacionales. Además, también me han hablado de los compañeros que han perecido en el cumplimiento de su deber. Durante la guerra. Vidas que se troncharon para sumarse al acervo de nuestros héroes incontables...



He aquí a estos hombres de arrojo temerario...

(Fotos Luvalmar)

Decididamente, estos héroes anónimos de la retaguardia, son de los que, en su día, deberán recibir el más cálido homenaje... Han hecho de su vistoso uniforme un símbolo, que es otra manifestación más de cómo es el pueblo que lucha por salvar la vida del fuego devorador constituido por el fascismo cruel ...

JOTAGEA

Leed todos los martes

ALIANZA

## Italia nos ha declarado la guerra

Las declaraciones hechas recientemente en Londres por el embajador italiano en aquella capital, Dino Grandi, según las cuales ni un solo voluntario italiano saldrá de España hasta que termine la guerra civil, no nos sorprenden. En verdad, sabemos que estamos luchando contra Italia; mejor, contra las tropas enviadas a España por el Gobierno fascista italiano. Poco nos importaba ya, después del desembarco de miles y miles de esclavos de Mussolini en nuestra Patria; después del telegrama de felicitación enviado por el dictador al jefe de las fuerzas que operaban en la Alcarria, el que el verdugo del noble pueblo garibaldino nos declarase la guerra. El, instigando a los que sabía poco amantes de su Patria, y con la vista y el pensamiento fijos en nuestras vastas campiñas—donde podría volcar el exceso de población producto de sus campañas estimulantes del aumento de natalidad—, empezó a hacérsola. Su primera contribución a la deslealtad de Queipo, Franco, Mola, Cabanellas y demás engendros del fascio hispánico, fueron los aviones de caza y bombardeo—"Capronis"—con sus correspondientes aviadores. Ahora, en vista que estaba viendo perdido todo el material suministrado a los rebeldes, envía divisiones completas de las milicias fascistas, "camisas negras", las que ya vemos cómo corren, porque saben que "tenemos razón"—según declaraciones recientes de un prisionero italiano—, "porque luchamos por nuestra Libertad", envía unidades del Real Ejército Italiano.

España no se someterá a las hordas del fascio romano, del mismo modo que antes no se sometió a las de la "Reichswer" hitleriana. Y según tantos siervos del usurpador de las libertades teutonas quedaron cubriendo con sus cuerpos sin vida los campos de batalla de nuestra Castilla, así mismo esos pobres engañados por las criminales prédicas de aquel traidor a la clase obrera de Toscana, del Umbria, de Calabria, de la Emilia, de la Lombardía, del Véneto, de todas las regiones italianas dignas de mejor suerte que ésta a que están destinadas bajo el imperio de la farsa mussolinista, morirán en España, perecerán o correrán en Castilla, porque el pueblo se lo ha propuesto. Tal dijérase que las fuertes murallas que circundan muchas ciudades de la llanura; que los ciclópeos castillos que—si bien fueron en tiempos reductos del feudalismo—defendieron con su enorme masa la integridad y el españolismo de nuestra tierra, han inyectado a los soldados populares su pétreo contextura.

¡Adelante castellanos, gallegos, aragoneses, catalanes, andaluces, vascos, leoneses, españoles todos que dáis vuestra sangre y vuestra vida por un futuro mejor! ¡Luchad como hasta ahora por la Reconquista nacional, para que mañana vuestros hijos puedan decir que sus padres prefirieron morir como hombres antes que someterse como bestias a la esclavitud y a la ignominia!

RUBEN GOTAY MONTALVO



## Los sindicatos y la guerra

Empecemos por reconocer el papel que los Sindicatos jugaron al estallar la sublevación, en la pronta movilización de sus masas de afiliados. Opusieron el valladar infranqueable de los proletarios conscientes, curtidos en las luchas sindicales, avezados a enfrentarse con los fascistas de la patronal en huelgas de meses, al Ejército podrido de la reacción, pero infinitamente mejor armado, y le hicieron retroceder. Pero era en la primera fase de nuestra guerra civil.

Después vinieron las precipitaciones: que si incautarse de esto, socializar aquello y controlar lo de más allá. El camino elegido no tenía nada de seguro ni conducía a otro sitio que al fracaso. Primero, por la falta de coordinación. Segundo, por la extemporaneidad. El Partido dió la consigna adecuada, justa: ante todo ganar la guerra. Supeditar al logro de lo fundamental lo accesorio, pues a su vez traería aparejado lo que es aspiración común.

Algo caótico hacía que cada fábrica, cada industria, fuera coto cerrado, con los consiguientes e inmediatos perjuicios para el Estado que tenían que repercutir en la economía de guerra, y en fecha no lejana para los mismos trabajadores al agotarse las cuentas corrientes, las materias primas, o no haber demanda por estar los mercados atiborrados.

El Partido machacaba diariamente para evitar los males apuntados y se le contestaba acremente, poniendo en duda su revolucionarismo. Pero de la experiencia sacamos los comunistas las enseñanzas y señalábamos ejemplos: Málaga. De qué ha servido hacer ensayos revolucionarios, si todo ha sido destruído de un manotazo por los invasores. Aun así no querían convenirse, siendo un caso tan claro.

El Partido propugnaba incansablemente por la nacionalización de las industrias básicas, por el ordenamiento de las mismas, con vistas a producir lo necesario, lo que demandaban las circunstancias. De esta forma, ordenando, no se dará el caso triste de que falte en una fábrica lo que sobra en otras, y que se produzca lo que no haga falta, mientras lo que hace no se produce. Y el Gobierno del Frente Popular es el único que puede hacerlo, ayudado, claro es, por los Sindicatos, que se cuidarán de capacitar a sus militantes al objeto de dominar la técnica que servirá para intensificar la producción, mejorándola y abaratándola.

Los Sindicatos han tenido momentos de vacilación; se han salido de sus cauces—dentro de los cuales tanto se puede hacer para conseguir la victoria—para irrumpir en los de la política. Se ha hablado incluso de Gobierno de tipo sindical. Y hemos demostrado hasta la saciedad cómo un tal Gobierno no teniendo más que la aquiescencia de una minoría, no ganaría la guerra. Cómo es imposible desplazar a los partidos políticos, cualquiera que sea su matiz, que están representados en el Gobierno, por luchar unidos en un solo bloque por la independencia de España; porque el peligro fascista que aglutinó las fuer-

zas antifascistas no ha desaparecido, amenazando colonizar nuestra patria; porque las victorias obtenidas el 16 de febrero y después son debidas a esta unión, y la definitiva también lo será.

No obstante, el razonamiento se impone, y el Partido con su línea consecuente, hace sentir el peso de la responsabilidad a las grandes masas de los Sindicatos, que encaminan sus esfuerzos más que nunca a la unidad sindical y al triunfo de la paz, el progreso y el bienestar.

ANTONIO AYALA



### TEMAS DEL CURSILLO

## Perspectivas de la guerra

El triunfo del fascismo en España significaría ante todo convertir a España en una colonia fascista y sería el punto de partida para desencadenar la guerra mundial. Sería abolir de España todo vestigio de libertad. Se anularían las libertades de Cataluña y Euzkadi, que, como el resto de la Península, volverían a estar gobernadas por una dictadura centralista y tiránica; representaría la pérdida de todas las libertades y mejoras conseguidas por la clase trabajadora en largos años de lucha. Perder la guerra, significaría aplastar la revolución durante varias generaciones.

Con la derrota, vendría el imperio con mano de hierro, del clero, los terratenientes y la alta burguesía. Se anularía la jornada de ocho horas en la industria y las bases de trabajo. Desaparecerían los Jurados Mixtos y cuantos medios concede la ley al obrero para su defensa. Volverían los jornales de 1,50 y las jornadas de sol a sol, en el campo. Reaparecerían los latifundios y, mientras, miles y miles de campesinos morirían de hambre por no tener donde ganar un pedazo de pan; millares de hectáreas de terreno serían acotadas para recreo de señoritos y crianza de reses bravas. Nuestros campesinos irían a la cárcel por haber cazado un conejo o cortado un poco de leña en las tierras del "amo". Otra vez el cura y el cacique volverían a ser los amos del pueblo. Consagrarían a España al Corazón de Jesús, y el lujo insultante de los obispos haría escarnio de la miseria de los trabajadores. Las Hijas de María pretenderían comprar las conciencias por un mendrugo de pan; y la limosna, más insulto que caridad, sería la máxima merced a que podría aspirar el desvalido.

Los tricornos de la guardia civil,

florecerían por los confines de España como fruto de maldición, y nuestros obreros, rebeldes ante las imposiciones del cacique, conocerían de nuevo toda la brutalidad y la sevicia de los guardadores del orden. Los verdugos de Asturias volverían como en tiempos no lejanos lo hizo Doval, aplicar a los mineros el "trimotor" y el "baño de María". Imperaría la ley de fugas y en los campos de concentración—trabajos forzados, fusiles, alambradas y perros policías—, se "convencería" a los obreros de que el fascismo es el régimen ideal para España. Martínez Anido gobernaría en su amada Barcelona y la Compañía de Jesús haría la "felicidad" del pueblo español. La tétrica imagen del crucificado volvería a presidir las escuelas, que serían otro lugar de tortura y embrutecimiento de nuestra infancia.

Por su parte, los buitres fascistas se cobrarían en sangre de España la ayuda prestada a Franco. Una vez repartidas las Baleares, Canarias y los puntos estratégicos de nuestras costas, la riqueza minera—Almadén, Peñarroya, Riotinto, Bilbao, etc.—, sería víctima de su rapiña; todo lo necesitan para fabricar más cañones, más tanques, más ametralladoras.

Se aplicaría a España su lema: "menos manteca y más cañones". Más hambre; más miseria; más horas de trabajo; menos jornal; y no digo más obreros sin trabajo, porque en la limpieza preliminar "suprimirían" todos los posibles cesantes; para arrancar de raíz hasta la semilla del marxismo y poder dar cabida en España al exceso de población de Alemania e Italia.

Por encima de todo esto, "un caudillo que no se equivoca nunca"—Franco—y la bendición apostólica de "Su Santidad".

Y si a la vista de este panorama no abrimos a los rebeldes las puertas de Madrid, habrá que reconocer con las radios facciosas, que "nuestra insensatez" llega al colmo.

ENRIQUE ROJAS



## Así somos nosotros

He visto con fruición la toma de Trijuque. También me llenó de alegría la toma de Brihuega, ejemplar y heroica. Esta reviste caracteres de apotheosis. Luego, cuatro pueblecitos más, de propina. Todo ha tenido feliz reguero de conquista bélica. Tanques, camiones, ametralladoras, prisioneros enemigos... Diríase que los manes de la guerra confabularon en odio hacia el invasor. Rastro vergonzoso, el de vencidos e impotentes, el que dejaron. Ni tiempo les quedó para recoger



sus propios cadáveres, abandonados cobardemente en tierras alcarreñas. Algunos con la faz entre el fango de su trágica e inesperada derrota... Ya habría manos piadosas que les dieran sepultura, dirían empavorecidos los secuaces del "duce" en su apresurado correr. Y, en efecto, acertaron en ello. Los nuestros, nuestros bravos milicianos, nuestros bisoños pero invencibles soldados de hoy, defensores de sus derechos y de su España, pronta a quedar liberada de tanta traición como le abrasa el alma, cogieron uno por uno, ungidos de amor humano, los yacentes despojos del vencido, olvidados por quienes estaban obligados a no desertar del más mezquino deber de socorrer a sus heridos y a sus muertos.

Hubieron de llegar los "rojos", con más corazón y coraje que ellos, para que los fascistas caídos recibieran sepultura. Hubieron de avanzar en avalancha incontenible los nuestros para que cientos y cientos de cuerpos sin vida fuesen recogidos en la brecha húmeda, recién abierta, que nuestras palas y picos ahondaron fraternalmente. Así pagan los nuestros. Así pagamos nosotros. Fuera de la guerra, de su fragor y de su odio, con el corazón en la mano. Humanos como el que más cuando el momento lo exige en su grandiosa solemnidad. Caballeros como aquellos que más honor y honra se impusieron pecho adentro. En la lucha como héroes, cara al peligro y a la victoria. En la paz ecuanimes y justicieros como gobernadores de islas ideales, llenas de amor y cariño para todos.

Así son nuestros hombres. Tienen en todo momento el gesto magnífico de su hombría de bien. Saben compadecer al vencido, si lo merece. Saben perdonar. Saben ser generosos. Saben defender, siempre, sus ideales indeclinables. Por eso la victoria, que se acerca, sabe también sonreírles.

KOMSOMOL

## Una nota del Sector Oeste del P. C.

Por causas ajenas a nuestra voluntad, el pleno anunciado para el pasado domingo, se celebrará el próximo día 4, a las nueve de la mañana en el salón "La Unica", calle de Barceló.

Por el Comité de Sector.—*El Secretario General.*

# Trabajo, producción, iniciativas

## Labor de Células

Hoy vamos a recoger en nuestra página de producción e iniciativas, la labor extraordinaria que viene realizando la Empresa Boetticher y Navarro.

En todos los talleres se dejan sentir los mismos deseos de que no les falte de nada a nuestros compañeros que diariamente combaten en las trincheras.

Es la producción en la retaguardia el problema más fundamental para ganar la guerra. En las fábricas, talleres y demás lugares de producción hay que fabricar todos aquellos elementos precisos para hacer frente al enemigo, que no solamente está dotado de los más modernos elementos, sino que también tiene a su lado al Ejército extranjero.

Para combatir a las hordas del fascismo nacional e internacional es preciso que en nuestros lugares de traba-



jo se produzca más y mejor. Vemos, en nuestras visitas a los distintos talleres, el afán incansable con que se produce; pero también hemos de decir, con hondo pesar nuestro, que en este aspecto existe alguna debilidad; hay en algunos sitios donde a pesar de haber disminuído las materias primas para su elaboración, continúa allí el mismo número de compañeros que cuando existían con más abundancia dichas materias.

Hoy no debemos buscar un sitio donde colocarnos para justificar una labor, sino estar en un puesto donde con grandes esfuerzos—ya que la guerra así lo requiere—realicemos una labor útil y productiva para el fin que deseamos.

En compensación a estas últimas líneas, vamos a escuchar por boca de unos camaradas de los talleres antes citados, la buena organización y mejor funcionamiento de la Empresa.

—¿Cuántos camaradas estáis trabajando en ellos?

—Unos 250, estando repartidos por secciones, como son: calefacción, ascensores, mecánica en general y saneamiento. Desde luego, hoy todas las secciones trabajan para guerra, ya que las que no tenían precisamente este cometido, hoy se han aplicado para la fabricación de utillajes para hospitales y grandes depósitos para la Campsa.

—¿Tenéis alguna iniciativa para llevarla a la práctica?

—Sí, tenemos en proyecto confec-

cionar tanques para agua, montados en camionetas para su fácil transporte a las avanzadillas.

—¿Qué habéis hecho en pro de la asistencia de todo antifascista a las escuelas premilitares que tiene abiertas nuestro Sector?

Hemos hecho una propaganda intensiva, y, además, tenemos dentro de los talleres un periódico mural, instando a todos los camaradas de la Empresa a que acudan a aprender el manejo de las armas.

—¿Habéis adoptado algún plan de economía?

—Sí; con gran espíritu de lucha, los empleados de oficina se han rebajado los sueldos, quedando todos con un jornal tope de 260 pesetas mensuales, habiendo antes quien cobraba 800 pesetas.

—¿Habéis desplazado compañeros vuestros a los frentes?

—Sí; tenemos enrolados en los batallones de choque bastantes camaradas de nuestros talleres, y además hemos rendido nuestro tributo de sangre, con la pérdida de otros muchos.

—¿Tenéis constituidas brigadas de choque?

—No; pero de hecho puede decirse que las tenemos, ya que desde el primer día del movimiento la producción no se ha paralizado.

Después de esta entrevista, y antes de poner punto final, hemos de hacer resaltar la labor cumbre que realizan estos obreros, que ponen diariamente todos su esfuerzo para una mejor y mayor producción; ellos han comprendido la consigna de que "sin una retaguardia productiva y disciplinada no hay victoria posible" y a ello se entregan con su más firme tesón de producir para la pronta terminación de esta guerra.

\*\*\*

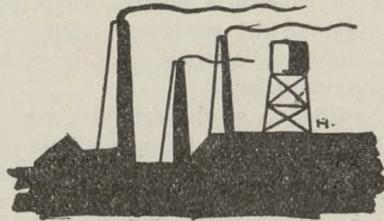
Seguimos visitando Empresas, en la seguridad de encontrar en todas ellas ese movimiento activo de producción, y comprobar con agrado cómo la retaguardia no está desligada del frente, sino que, por el contrario, es una continuación del campo de batalla al contribuir con su esfuerzo a que no les falte de nada a nuestros milicianos.

Ellos en las fábricas, talleres, etcétera, escriben también sus páginas gloriosas para la historia, en que el mundo entero leerá con emoción los



esfuerzos realizados por estos "héroes de la producción", que trabajan hasta agotarse—al igual que nuestros soldados en la vanguardia—para aplastar al fascismo internacional.

Buen ejemplo tiene el proletariado de todos los países con los obreros



españoles, que ponen todas sus energías, y otros su vida, por la extirpación del capitalismo opresor.

Podríamos escribir líneas y más líneas, ensalzando la labor que desarrollan diariamente en los lugares de trabajo, pero como comprendemos que no debemos hablar, sino dar pruebas de la labor que se lleva a cabo en los distintos talleres, fábricas, etc., vamos a comunicar a los lectores de ALIANZA cómo funciona la C. 108 bis de Empresa, La Electra, y qué trabajo realizan dentro de ella.

En una sencilla Secretaría encuentro a los camaradas que componen el secretariado de la C. Son estos compañeros obreros que han conocido la explotación de que les hacía objeto la clase burguesa, y, por eso trabajan con gran satisfacción y con un firme deseo de vencer horas y más horas, hasta ver finalizada la obra que todos anhelamos.

Sobre quien más recae el peso de esta dirección es sobre los compañeros Vega, Ortega y Lauterio. Tan pronto como conocen el motivo de nuestra visita, se disponen a contestar a nuestras preguntas:

—¿Qué trabajo realizáis dentro de la Empresa?

—Un trabajo de política social y económica basado en tener la mayor confianza en el Comité de Control de la Empresa y la máxima compenetración con el mismo, señalando por nuestra parte aquellas deficiencias o variaciones que puedan sobrevenir en la marcha de la industria, para su mejor funcionamiento, sin dejar de estudiar futuras propuestas u orientaciones que puedan mejorar la especialidad y régimen interior de nuestra Empresa.

—¿Tenéis constituidas brigadas de choque?

—Hemos formado cuatro brigadas; la primera ha superado su rendimiento de trabajo en un veinte por ciento, aumentando sucesivamente las demás hasta llegar a un sesenta por ciento. Sobre esto estamos verdaderamente satisfechos, ya que han demostrado ser todos los trabajadores unos verdaderos stajanovistas.

—¿Tenéis compañeras que hayan suplido en los cargos a los hombres?

—No; debido a las brigadas anteriormente indicadas, y además haber en la casa suficiente personal que, por no poder marchar al frente por su estado físico u otras características, permanecen trabajando aquí incansablemente.

—¿Labor de Agit.-Prop. que habéis realizado?

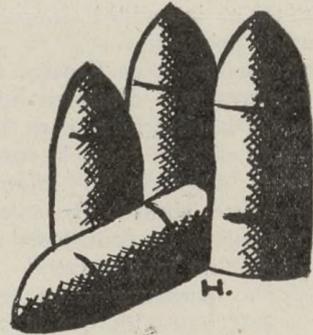
—Se han redactado manifiestos, octavillas, está próximo a crearse el periódico mural, se está en constante relación con los camaradas del frente, a los que se les procura llevar libros, revistas, etc.

Se han dado charlas y se está ultimando un ciclo de ellas, esperando que el Comité Provincial designe oradores para empezarlas, contando con camaradas socialistas para intervenir en ellas.

Sobre propaganda hemos hecho bastante; en primer lugar la de robustecer la autoridad del Gobierno del Frente Popular. Hacer comprender bien a los demás compañeros de la Empresa que nuestras industrias deben pasar a depender del Estado, debido a la importancia de las mismas. Hemos estrechado nuestra colaboración sindical socialista, a fin de que nuestro trabajo dentro de la organización sindical sea lo más amplio posible y sea base de una unión permanente para una futura vida social.

También hemos de hacer constar la labor de masas, por la constitución de un grupo del S. R. I., contando en la actualidad con 250 antifascistas.

—No olvidaréis vosotros la consigna que diariamente da nuestro Parti-



do de formar brigadas de reserva.

—No; con este fin se han fijado en la fábrica octavillas invitando a todos los antifascistas a que aprendan el manejo de las armas, habiendo obtenido buenos resultados.

—¿Tenéis comedores colectivos?

—Actualmente tenemos en estudio este asunto por estimarlo de gran necesidad, habiendo realizado algunas entrevistas con otros organismos que tienen solucionado este problema, esperando verle establecido próximamente, para facilitar las necesidades de nuestros compañeros y colaborar en la evacuación de sus familias.

\*\*\*

Después de la entrevista con estos dos Empresas, creemos esté demás todo comentario.

Vemos cómo trabajan y cómo se llevan a la práctica todas aquellas iniciativas que surgen de parte de alguno.

No queremos restar más tiempo al trabajo que realizan estos camaradas, y nos despedimos saliendo de allí, como de los demás talleres, con la impresión viva de la magnífica labor que llevan a cabo los stajanovistas de la producción.

CONCHITA DEL RIO

## DE LA GUERRA

## España vencerá al fascismo

Conocíamos, sobre poco más o menos, la decisión que los tiranos internacionales—Hitler y Mussolini—adoptarían en este futuro de que otras veces hemos hablado y que hoy, al fin, ha tenido realidad.

Los dictadores de Alemania e Italia no están decididos a retirar los "voluntarios" que enviaron a España. Continuarán en sus remesas hasta que esta guerra, debida a la insolencia patriótica de varios malos profesionales militaristas, toque a su fin.

No les ha servido de nada la lección de Guadalajara. La carne joven e inculta exterminada allí por los defensores de la causa democrática española, les tiene, al parecer, sin cuidado. Y decimos al parecer, porque en esta como en todas las decisiones adoptadas por esos lacayos del capitalismo y de la explotación mundial, la hipocresía, el carnaval eterno de los juegos de cancillería, juegan un papel importantísimo.

Mussolini e Hitler, no se resignan al descalabro de su ya próxima hecatombe ideológica. Saben de sobra el tiempo de vida que al fascismo le espera. Una vida mediocre, ridícula, como son todas las vidas de los que no tienen razón de ser. Y, vista esta penosa situación—creada por su interés en adueñarse de otras naciones para implantar la abominable férula de su pensar—, apelan a la chulería de una amenaza que, ni puede arredrarnos, ni puede causar mella alguna en la integridad democrática del mundo proletario.

Los trabajadores de España, todos esos hombres que combaten en los frentes del antifascismo para llegar a la pronta victoria sobre la reacción que quería acoplarle su infamante rienda—control absurdo que no aciertan a vislumbrar los comodones magnates de la "no intervención"—, están en pie, permanecen en eterno alerta y a la espera de que la bestia del fascismo surja de la maleza para eliminarla de forma inmediata. El pueblo español no está dispuesto a ser canchero ni de Mussolini ni de Hitler. Y desea que España, con la antorcha del democratismo, ilumine al universo del trabajo. Es ello lo más natural que en estos instantes puede presentarse en el tapete de las pugnas ideológicas. El fascio, mediatizador solemne del capitalismo, busca campo de acción para sus rapiñerías. Y confía en que, escalonadamente, hará prevalecer su dogma, impondrá el mandato de sus artículos doctrinales. Y en ese marchar de escalonamiento ha tropezado, como prado fértil para su semilla, con España, con la España que desde tantos siglos viene luchando por la independencia de un ideario sano, democrático, cuya raíz, engarzada en la intensidad de un lógico paraje de trabajo, se ex-

Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, la comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18, o al teléfono 34151.

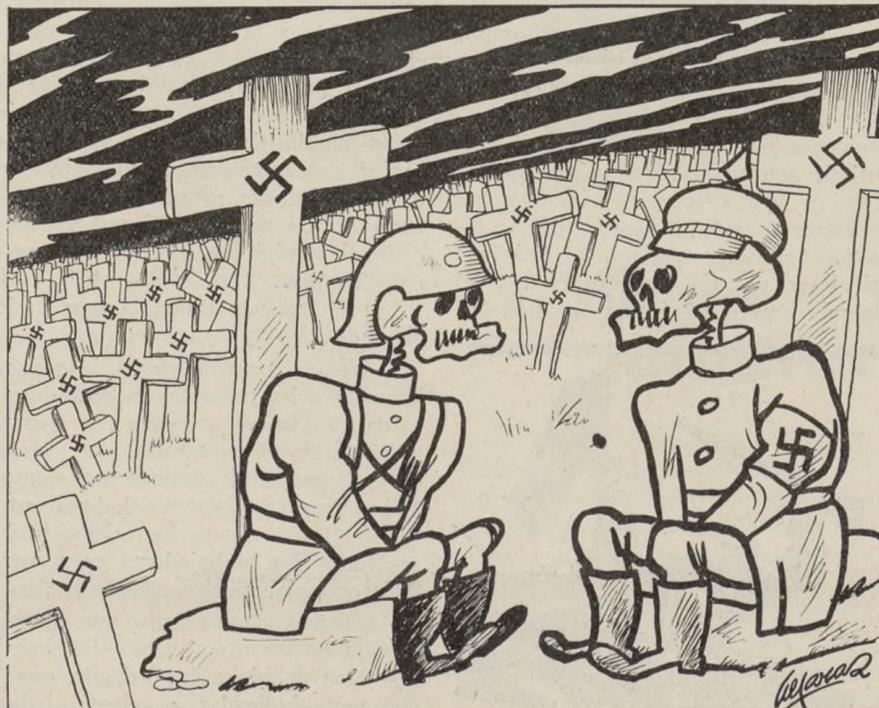
tenderá por todo el mundo, pese a la maldad de los que aquí quieren cometer un robo tan denigrante como es el que va dirigido a desposeer a un pueblo de su libertad, del derecho de desenvolverse en un ambiente de paz, de progreso y de civilización.

Los españoles han reaccionado enormemente ante esta insólita bravuconería de los que desean cobrarse de unos millones y de una sangre que no vinieron a nuestra patria por la solicitud del verdadero pueblo, de un Gobierno legítimo, cual es el del Frente Popular.

España no se doblega por amenazas de quienes no tienen ninguna posibilidad de vencer, ningún punto que les dé aprobación en las teorías de su nebuloso programa. Ellos, los fascistas, conocen sobradamente los anhelos del mundo civilizado y progresivo. Y lanzan a los cuatro vientos una amenaza falsa, a toda voz, por ver si la democracia se asusta. Pero la democracia permanece tranquila y dispuesta a solventar cualquier intentona que, de solapo, realizara el fascismo. Y España, ya desahogada de la tiranía en que el capital la tuvo sumida tantos años, forma guardia de honor entre los valientes que no duermen por las contingencias que pudieran surgir. Y vencerá, porque la ley de las ideas lo manda así. Un pueblo entero que vibra con el clamor de la manumisión tiene que vencer siempre, máxime cuando se conoce el origen de ese clamor; la democracia y la razón para los que trabajan, para los que forman la masa activa que engrandece a los pueblos. España—y todo el mundo—destruirá al fascio. Y Mussolini e Hitler se tendrán que ir con la música a otra parte, porque su partitura la tenemos ya muy oída...

DIEGO ALBA COTRINA

## Humor de la semana, por Alfaraz



---¿Dónde estamos?  
---Aquí, en Guadalajara.

## ESTAMPAS

## Evacuando se ayuda a ganar la guerra

Es preciso y de una urgencia extraordinaria evacuar Madrid. No pueden estar a merced de la metralla fascista tantos miles de mujeres y niños, de ancianos y de gente que ningún trabajo realizan para la guerra. El problema del abastecimiento, que en estos períodos suele empeorar, no podrá resolverse nunca mientras que la población civil sin misión de guerra no se decida a hacerse eco de los consejos de la Junta Delegada de Defensa, organismo cuyo fin principal es aportar soluciones para ganar en la cruenta campaña a que el fascismo español, en connivencia con el internacional, nos ha llevado. Y la Junta Delegada de Defensa, interpretando nuestro sentir y el de todos los sectores políticos del Frente Popular, lanza la voz de alarma, justa, precisa, necesaria, que mitigue en estos momentos el río de sangre que la lucha está haciendo discurrir por España: ¡Evacuación! ¡Evacuación!

Pero son muy pocas las madres—suicidas o, más bien, insensatas, que no tienen inconveniente en rendir el tributo de la carne de sus entrañas a los apetitos del criminal instinto fascista—, que no quieren reconocer esta ineludible necesidad, que no quieren abandonar la capital de la República. Muchas tienen a sus maridos o a sus hijos en el frente. Y, aferrándose a la idea de no evacuar, dicen que si mueren ellos mueren ellas también; que no se mueven de Madrid. Ellos, sin embargo, no piensan así. Y todos los días, por carta, se lo hacen saber: "Aléjate de nuestra capital, mujer; ponte a salvo de las bombas y de los obuses italianos y alemanes. Mira por nuestros hijos. Hazlo por estos retoños que serán los continuadores de la obra que nosotros vamos a emprender. Estando tú en Madrid,

yo no puedo estar tranquilo"... Y es lógico. El combatiente que así escribe tiene mucha razón. No se puede tener en las trincheras la combatividad precisa, cuando se ven a varios trimotores de los remitidos por Hitler y Mussolini que avanzan hacia la capital, hacia el lugar donde el luchador tiene a sus familiares, sus hijos, a su mujer, a sus hermanos... No se puede combatir tampoco con alegría, con una absoluta fe en vencer, cuando se tiene detrás a una retaguardia que no hace nada, que se come indebidamente—indebidamente, sí—los productos que debieran estar exclusivamente destinados a los que nos defienden desde las avanzadillas, desde los núcleos movilizados, desde las brigadas de choque...

Y quien propugne por la no evacuación es un tirano más que en nuestras filas sabotea a la causa del pueblo... Mujer u hombre; nos da igual. La traición no selecciona sexos.

He aquí lo que un soldado del Ejército Popular, que acaba de regresar del frente, nos ha dicho contestando a la pregunta que sobre el particular le dirigimos:

—¿...?

—Da vergüenza ver a tanta mujer en Madrid. En las "colas", en el "metro", en todos sitios no se ve más que a mujeres en busca de comida... ¡Y eso que hay comestibles, conque si no los hubiera! En Madrid, por lo que veo, no se preocupan más que de comer. No sienten la guerra. Y esto lo dice el hecho de que, a pesar de los peligros de la aviación, nadie se decide a evacuar... ¿No saben esas mujeres de las "colas" que lo que ellas se llevan—ya que en la guerra no hacen nada—, nos lo roban a los que llevamos varios meses en las trincheras? ¿Ignoran también que estándose aquí nos quitan el brío que tanto se precisa en el combate?... ¿No se acuerdan de los miles de asesinatos de mujeres y niños en las carreteras de Málaga? Y en Cataluña o Levante, ¿no estarían más seguras contra los crímenes del fascismo y mucho mejor abastecidas? Yo conozco a algunos camaradas que, tan pronto ven un par de aviones facciosos, empiezan a lamentarse de la suerte que a sus familiares les pueda esperar en ese bombardeo que el pesimista vive a todas horas... Yo creo que la Junta Delegada de Defensa debe tomar en plan severo el asunto, obligando a quienes no tengan que cumplir gestiones de guerra a que evacuen inmediatamente de Madrid...

Este camarada tiene una poderosísima razón. La evacuación debe ser forzosa, puesto que han sido muchas las veces que se ha hecho ver tal necesidad—imprescindible ayuda para ganar la guerra—y nadie, o casi nadie, hizo caso en tal sentido. ¡A evacuar, pues, madrileños inactivos y tened en cuenta que si así no lo hacéis seréis para los antifascistas tan enemigos como los que ellos diariamente combaten!

DIALCO

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18,